

La crítica pedagógica de la traducción

Pilar Elena

Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

El valor de la crítica de la traducción como método de aprendizaje para el traductor es un hecho innegable. Aunque es un método que se ha aplicado más en la formación de profesionales de otros ámbitos cercanos al hermanamiento entre dos lenguas o culturas, conviene siempre recordar a los que traducen que se aprende mucho leyendo, comparando y valorando traducciones ya hechas. Pero se aprende aún más si estas valoraciones o críticas se hacen siguiendo un método riguroso, es decir, observando unas normas basadas en unos presupuestos teóricos.

Esta planificación rigurosa del trabajo crítico, obligatoria en una Licenciatura de Traducción, nos lleva en primer lugar a la descripción de cómo debe ser en términos generales una crítica desde la óptica de la teoría de la traducción.

Pero antes de entrar en los dictados de la teoría, permítanme mostrarles un ejemplo de lo que no debiera ser en ningún caso una crítica de la traducción: los siguientes poemas les fueron presentados a un grupo de estudiantes con la única indicación de que los leyesen y dijesen a continuación lo que se les ocurriera acerca de lo leído.

BUCH DER FRAGEN

I

Warum gehen die Riesenflugzeuge
nicht mit ihren Kinder spazieren?
Welches ist denn der gelbe Vogel,
der das Nest mit Zitronen füllt?
Warum lehrt man nicht die Hubschrauber
aus der Sonne Honig zu saugen?
Wo nur, wo hinterließ der Vollmond
seinen nachtlang geschleppten Mehlsack?

LIBRO DE LAS PREGUNTAS

I

Por qué los inmensos aviones
no se pasean con sus hijos?
¿Cuál es el pájaro amarillo
que llena el nido de limones?
Por qué no enseñan a sacar
miel del sol a los helicópteros?
¿Dónde dejó la luna llena
su saco nocturno de harina?

Automáticamente los estudiantes empezaron a criticar de forma negativa el texto que aparecía a la derecha del papel; sus juicios valorativos eran más o menos como estos: “el traductor no ha traducido las partículas modales del alemán”, “faltan en los versos españoles los signos de interrogación iniciales”, “las metáforas en español suenan muy artificiales”, “tiene más musicalidad el texto alemán”, “el título del poema en español debiera ir claramente precedido del artículo determinado”, etc. A nadie se le ocurrió preguntar quién era el autor, de qué época era el poema, cómo se titulaba, a qué obra pertenecía, quién era el traductor... Todos los alumnos, por el contrario, parecían creerse en el deber de criticar el texto de la derecha porque se suponía que era la traducción, y una traducción, por regla general, siempre es criticable. Su afán crítico, sin embargo, se desmoronó cuando les dije que el texto de la derecha era un fragmento de un poema de Pablo Neruda titulado *Libro de las preguntas* y el texto de la izquierda, antes tan bien sonante, era en realidad la traducción, si bien es verdad que se trataba de una traducción realizada por Fritz Vogelgsang, Premio Nacional de Traducción del Ministerio de Cultura por su traducción al alemán de la obra de Valle-Inclán.

Con esta pequeña artimaña, entre otras cosas porque el texto fue dado de forma imprevista, creo que quedó suficientemente claro cuál no debía ser el método para criticar una traducción. Pero cómo se debiera realizar con rigor, de forma reflexiva, quizás se pueda deducir de las propuestas de dos teóricos de la traducción que vamos a ver a continuación.

2. LA CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN SEGÚN LA TRADUCTOLOGÍA

Una de las exposiciones más concretas y detalladas de lo que debe ser una crítica de la traducción es la que ofrece K. Reiss en su libro *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik* (1971). En el prólogo de esta obra, cuyo título se podría traducir por *Posibilidades y límites de la crítica de la traducción*, se describen los requisitos que toda crítica debiera cumplir y que, resumidos, serían los siguientes:

- a) Una crítica de traducción debe ser emprendida solamente por alguien que conozca la LO y la LT, es decir, por alguien que sea capaz de comparar la traducción y el original.
- b) Una crítica siempre debe tratar de ser objetiva, cada juicio valorativo debe ir acompañado de pruebas.
- c) Una crítica debe basarse en criterios y categorías válidas; el crítico no debe olvidar que el texto que se propone valorar es una traducción y que sólo debe ser juzgada como tal.
- d) Toda crítica debe ser constructiva y, por tanto, aportar posibles soluciones a los errores encontrados.

En cuanto al procedimiento que se ha seguir, K. Reiss considera conveniente dar el primer paso empezando por la crítica del texto de llegada o traducción, porque si el crítico es un buen conocedor de la LO puede descubrir irregularidades provocadas por esta en la lengua de llegada. Reiss pone el ejemplo de la ausencia de las llamadas *Formwörter* (*eben, etwa, doch, nur, auch, aber*, etc.) en textos alemanes que son traducidos del inglés o del español por carecer estos dos idiomas de tales partículas en el sentido que a veces se emplean en alemán; y viceversa, el uso abusivo de ellas en las traducciones del alemán al español cuando no son ‘portadoras de significado’.

La búsqueda de excesos o ausencias de elementos que son propios de la lengua a la que se traduce es el primer paso de la crítica del texto de llegada, aunque sería predominantemente negativo pues trataría ante todo de resaltar las desviaciones de la norma.

Pero para valorar la coherencia de todo el conjunto de la traducción sería necesario recurrir al texto de partida y este sería el segundo paso dentro del procedimiento crítico global. En este punto el crítico se debe dirigir a lo específico de cada texto de partida, a su función (siguiendo la tipología de Reiss) y decidir si ésta se ha respetado en la traducción.

Una vez analizados el texto de llegada y el de partida teniendo en cuenta las características de su tipo textual, el crítico puede profundizar en el análisis de las categorías lingüísticas: a nivel semántico (micro y macrocontexto), en el campo léxico (adecuación), en el plano gramatical (corrección/incorrección en el plano morfológico y sintáctico). A todos estos puntos de análisis hay que añadir lo que esta autora denomina los ‘determinantes extralingüísticos’: la situación, el tema, el tiempo, el lugar, el receptor, las implicaciones afectivas, etc.

Las fases que integran el modelo de crítica de K. Reiss se podrían resumir de la siguiente manera:

1. Análisis del texto de llegada, es decir, de la traducción.
2. Análisis del texto de partida, que comprende
 - a) Un juicio valorativo según el tipo textual atendiendo a lo propio de cada texto:
 - En los textos con predominio del contenido, se valorará en primer lugar si se ha sabido transmitir de forma adecuada el contenido.
 - En los textos con predominio de la forma, el crítico habrá de decidir la idoneidad de la forma dada en la traducción.
 - En los textos con predominio de la apelación, hay que mirar si los elementos apelativos siguen presentes en la traducción y cuál es su eficacia respecto a la apelación que deben ejercer.
 - b) Un análisis de las instrucciones intralingüísticas donde se valorará la equivalencia a nivel semántico, la adecuación a nivel léxico, la corrección a nivel gramatical y se decidirá si existe correspondencia entre el texto de partida y el texto de llegada en cuanto al estilo.

- c) Un análisis de los determinantes extralingüísticos referentes a la situación inmediata, al tema tratado, al tiempo y lugar, al receptor, al autor y sus implicaciones afectivas.

Existen ya estudios de crítica realizados según este modelo, por ejemplo, el libro de U. Hesseling *Praktische Übersetzungskritik*, que a su vez ha dado lugar a otro tipo de críticas, donde queda al menos patente que un trabajo crítico serio, siguiendo las pautas que marca la teoría de la traducción, es más propio de la envergadura de una memoria de licenciatura, e incluso de una tesis doctoral.

W. Koller, otro teórico de la traducción cuyo tratado *Introducción en la Traductología* se considera ya un clásico en la teoría de la traducción, esboza un modelo de crítica que en parte diverge del anterior y en parte lo completa. Para este autor la crítica de una traducción debe comprender tres fases que se deben efectuar en un determinado orden:

1. El análisis de los elementos del texto de partida relevantes para la traducción con un cuestionario que abarca cinco puntos:
 - a) la función lingüística,
 - b) las características del contenido,
 - c) las características lingüístico-estilísticas,
 - d) las características estético-formales,
 - e) las características pragmáticas.
2. La comparación de la traducción con el original, en dos partes:
 - a) Una parte teórica, donde se estudian las equivalencias y su jerarquización, a la vez que se tiene en cuenta la personalidad del traductor.
 - b) Otra parte práctica, donde se compara el texto de partida y el texto de llegada cotejando los resultados del análisis del texto de partida con los resultados ofrecidos por el traductor.
3. Y, por último, en la tercera fase, estaría la valoración de la traducción, en la que se trata de emitir un juicio valorativo sobre la idoneidad de las decisiones del traductor.

Por tanto, en el modelo de crítica de Koller se empieza con el análisis del texto de partida o texto base, se sigue con la comparación de la traducción con éste para terminar con la valoración del texto de llegada o traducción.

En el marco de la teoría existe unanimidad acerca del método propuesto por Koller para criticar una traducción y, aunque en su conjunto puede ser un esquema válido para los trabajos de crítica, su efectividad en la práctica todavía no ha sido demostrada, tal vez por falta de precisión o de concreción en los pasos expuestos; convendría, por tanto, matizar algunos aspectos relacionados con cada uno de ellos.

Aquí me voy a detener única y brevemente en la última fase, la valoración de la traducción, que conlleva la decisión de juzgar lo que se considera

un error en traducción. Una parte de la teoría de la traducción opina que la descripción de faltas basada en criterios léxicos y gramaticales no sirve como modelo valorativo de los errores de traducción, puesto que errores de tipo léxico o gramatical no pertenecen a la competencia traslativa del traductor, sino a su competencia lingüística. Una falta de traducción se define,¹ según esta corriente, como una infracción cometida contra:

- la función de la traducción,
- la coherencia del texto,
- la clase o forma textual,
- convenciones lingüísticas,
- convenciones / condiciones específicas de la cultura o de la situación.

Por tanto, los errores de tipo léxico o gramatical no tendrían cabida en la valoración según este baremo. Sin embargo, creo que en la parte valorativa de la crítica se deben incluir no sólo las faltas de traducción propiamente dichas, que serían según esta autora sólo las faltas funcionales o textuales, sino todas las que se encuentren en la traducción, también las de tipo léxico o gramatical; porque, en definitiva, no se está enjuiciando únicamente a un traductor con su competencia traslativa; se está valorando, ante todo, un texto de la lengua de llegada con entidad como tal dentro de esa cultura.

Pero, aun obviando estas y otras cuestiones, la escasa precisión en los detalles de los dos modelos de crítica expuestos los hace inviables a la hora de ponerlos en práctica durante el período de formación de traductores; en una clase de traducción hay que poder abarcar la tarea emprendida, en este caso la tarea crítica, y al mismo tiempo conocer con claridad la manera de efectuarla.

Por otro lado, las diferencias en cuanto al modo de proceder en el trabajo crítico puede resultar desconcertante para el que quiere llevarlo a la práctica. Recuérdese que la forma de iniciar el análisis divergía considerablemente de Reiss a Koller; mientras que para la primera debiera realizarse comenzando por el análisis de la traducción, para el segundo la crítica empieza por el análisis de la obra original.

3. LA CRÍTICA DE TRADUCCIÓN PEDAGÓGICA

Aquí voy a presentar un modelo de aplicación a una clase práctica de traducción, que se podría denominar la crítica de traducción pedagógica. Teniendo en cuenta los fines didácticos que se pretenden, el trabajo de valoración de una traducción según este modelo comprende las siguientes fases:

1. Análisis del texto base.
2. Clasificación de problemas (no más de tres por texto).

3. Análisis de la traducción existente. En particular, cómo ha resuelto el traductor los problemas.
4. Valoración de la traducción.
5. Propuesta de una traducción propia.

3.1. *Análisis del texto base*

En primer lugar se lee detenidamente el texto objeto de análisis, que por razones de eficacia no suele ser extenso. En este caso se trata de un fragmento (la primera página) de *Montauk* del escritor suizo Max Frisch.

Ein Schild das Aussicht über die Insel verspricht: OVERLOOK. Es ist sein Vorschlag gewesen, hier zu stoppen. Ein Parkplatz für mindestens hundert Wagen, zur Zeit leer; ihr Wagen steht als einziger in dem Raster, das auf den Asphalt gemalt ist. Es ist Vormittag. Sonnig. Büsche und Gestrüpp um den leeren Parkplatz; keine Aussicht also, aber es gibt einen Pfad, der durch das Gestrüpp führt, und sie haben nicht lang beraten: der Pfad wird sie zur großen Aussicht führen. Dann ist sie nochmals zum Wagen zurückgegangen. Er wartet; sie haben Zeit. Ein ganzes Wochenende. Er stehe und weiß nicht, was er gerade denkt... In Berlin ist es jetzt drei Uhr nachmittags... Er wartet sonst ungern. Es ist ihr eingefallen, daß sie, um den Atlantik zu sehen, eigentlich ihre Handtasche nicht braucht. Es kommt ihm alles etwas unwahrscheinlich vor, aber nach einer Weile sieht er es als einfache Wirklichkeit: Rascheln in den Büschen, dann ihre Hosen (das verwaschene Hellblau natürlich) und ihre Füße auf dem Pfad, hinter viel Zweigen und Ästen ihr ziemlich rotes Haar. Ihr Gang zum Wagen hat sich gelohnt: YOUR PIPE.

Tras efectuar la lectura del texto empieza la labor de documentación, de gran importancia para el traductor. Se consultan los datos que son imprescindibles para llevar a cabo el análisis del fragmento y se anotan las informaciones halladas sobre el autor y la obra.

Sobre el autor se puede encontrar en una enciclopedia lo siguiente: “Frisch, Max, escritor suizo en lengua alemana (Zurich, 1911). En los dos volúmenes de su diario (1949 y 1972) desarrolló los principios de una escritura que, caracterizada por la elipsis y la interrogación, da al esbozo dignidad de género literario. Concebidas como una reflexión de las relaciones humanas, sus novelas (*No soy Stiller*, 1954; *Homo faber*, 1957; *Digamos que me llamo Gantenbein*, 1964) denuncian el efecto paralizante de los prejuicios en el hombre en busca de su identidad... En 1979 publicó la novela *El hombre aparece en el holoceno* y la obra teatral *Triptychon*, que tratan del envejecimiento y la muerte, y se distinguen por un lenguaje entrecortado y preciso. En 1982 publicó la novela *Barba Azul*. Max Frisch es considerado el principal autor suizo de la posguerra.” (Ninguna mención directa a *Montauk*). Sin embargo, en la enciclopedia alemana Brockhaus aparece una pequeña referencia que

dice: “Die Spätwerke wie die Erzählungen Montauk (1975) und *der Mensch erscheint im Holozän* (1979)... zeigen Alters- und Todesbewußtsein.”

Sobre la obra² los datos que interesan son que *Montauk* fue escrito en el verano de 1974, tras un viaje a América, y fue publicado en 1975; así que estamos ante una creación de madurez en la cual el autor exhibe toda la gama de sus recursos narrativos.

El fundamento temático de la obra lo constituyen datos autobiográficos; el mismo autor así lo manifiesta apoyándose en una cita de Montaigne: *So bin ich selber [...] der einzige Inhalt meines Buches*. Y una parte importante de la descripción que emprende sobre o contra sí mismo la constituye las relaciones con sus mujeres, profundas a veces, a veces tempestuosas, otras veces superficiales. Está presente en el relato Marianne, su segunda esposa; Frisch vuelve a recordar aquí a Ingeborg Bachmann y sus tempestuosas relaciones cuando vivían en Roma; y también describe la experiencia con Lynn, la mujer que representa el presente y el comienzo del libro.

Frente a cada relación amorosa Frisch se sitúa en una perspectiva narrativa diferente. Necesita hacerlo para expresarse adecuadamente, como si cada sentimiento requiriera por parte del autor un tratamiento lingüístico distinto. La posición del narrador es tan importante para Frisch que llegó a retirar una obra, titulada *Klima*, a punto de ser publicada por Suhrkamp (1974), por no haber sabido, tras haberlo intentado cuatro veces, encontrar la posición correcta del narrador frente a lo narrado. En *Montauk* aparecen todas las perspectivas narrativas posibles, unas veces en estado puro, y otras veces mezcladas: aparece la forma del yo, del tú, del yo-tú, de la tercera y primera persona alternándose, y también se emplea el enfoque narrativo más simple, la tercera persona como único punto de vista.

Este último es el elegido para comenzar el libro, para describir su ‘Presente con Lynn’: un fin de semana con una mujer, de nacionalidad norteamericana, mucho más joven que el autor y coprotagonista de la historia que ambos viven juntos. La elección de la tercera persona como posición narrativa en estos pasajes muestra la voluntad del autor de acercarnos a los hechos desde fuera, porque él mismo está fuera como adoptando ante lo narrado la postura de un observador cualquiera. De esta manera, su relación con Lynn está limitada a rasgos externos, no es de naturaleza profunda; aunque sea íntima, permanece superficial. El mismo Frisch dice que no llegarán a conocerse nunca: “dieses Beisammen tagsüber: nicht langweilend, nur sehe ich dann beide von außen: sie werden einander nicht kennenlernen”. Como pretende el autor (“nur sehe ich dann beide von außen”) a través de la perspectiva de la tercera persona, ambos, no sólo Lynn, se convierten en objetos de descripción externos ajenos en cierta manera al autor, distantes de él; al mismo tiempo que el empleo de “ella” y “él”, las formas de tercera persona femenina y masculina, delimita y separa sus mundos respectivos.

Una vez recopilados todos los datos se termina la fase de documentación en torno al autor y la obra; la información recogida va a ayudar a entender mejor tanto el tema tratado en el libro como la forma de expresarlo del autor y, como consecuencia, a preparar una estrategia de traducción adecuada.

En una segunda lectura del texto se procede al análisis de los demás niveles textuales, léxico y gramatical, y se delimitan los problemas que se van a analizar y posteriormente a comparar con la traducción. El número de problemas se suele limitar a tres por texto analizado (un número mayor sería excesivo para el alumno) y pueden ser de diferentes clases; en este caso vamos a tratar dos dificultades de tipo gramatical y una de tipo léxico-traslativo.

3.2. Clasificación de problemas

El primer problema para la traducción de este texto lo constituyen los pronombres personales y los adjetivos demostrativos que aparecen en el original. En relación a este tema, al planificar una traducción debe tenerse en cuenta como norma básica que:

- Los posesivos en los casos de las terceras personas del singular en alemán marcan la diferencia en cuanto al poseedor, el “su de él” se diferencia claramente del “su de ella”; no ocurre lo mismo en español, donde sólo se dispone de una forma para todas las terceras personas.
- En cuanto a los pronombres personales, su aparición en alemán junto a las formas verbales es obligatoria (a no ser que exista otro tipo de sujeto) para la diferenciación de las personas verbales; en español, puesto que su uso no es obligatorio para ejercer esta función, su presencia puede significar otras funciones.

Por regla general en la traducción debe explicitarse el pronombre personal en los siguientes casos:

- Cuando su omisión dé lugar a ambigüedades no pretendidas, como es el caso de las terceras personas (“él/ella trabaja”), o en las primeras y terceras del pretérito imperfecto (“yo/él estudiaba”).
- Cuando se quiere resaltar una confrontación entre las acciones de dos personas, por ejemplo: “yo me quedo, tú haz lo que quieras”.
- Cuando se pretende un especial énfasis en la actuación de una persona determinada, a veces reforzado por “mismo/a”: “no vengas, yo misma se lo diré”.

La elección de la estrategia adecuada al traducir este texto, tanto en el caso de los pronombres personales como en el de los posesivos, adquiere una gran importancia, ya que, como se ha visto anteriormente, la intención del autor al narrar desde la perspectiva de la tercera persona ha sido no sólo la

de describir una relación amorosa autobiográfica situándose fuera de ella, sino la de delimitar, o separar quizás, los mundos, los campos de actuación de los dos protagonistas de la historia. Se podría decir que la confrontación entre los dos personajes adquiere en este fragmento un gran relieve; por tanto, en la traducción al español la explicitación de los pronombres personales no sería una redundancia innecesaria, sino la técnica adecuada para transmitir el fondo de la cuestión.

El segundo problema del fragmento de *Montauk* lo constituyen los tiempos verbales. El tiempo que domina en el texto es el presente, no en vano se trata de la transcripción de tal tiempo cronológico. De las veintidós formas personales que aparecen (hay también varias oraciones unimembres), quince son presentes, presentes simples sin alargamientos perifrásticos, ya que en alemán no existen (y además tenemos también cinco perfectos, un futuro y una pasiva de estado).

Como había apuntado K. Reiss, se puede casi predecir que una traducción no es adecuada cuando faltan en ella construcciones que son propias de la lengua en la que está escrita esa traducción, pero que no existen en la lengua de la que se traduce. Este sería el caso, por ejemplo, de la escasa aparición de perífrasis verbales en las traducciones españolas de obras alemanas.

El tercer problema que vamos a tratar son los extranjerismos: es norma general que cuando se traduce se deben evitar los extranjerismos, porque, entre otras cosas, a menudo representan una excesiva comodidad mental por parte del que traduce. En alemán se pueden ver con frecuencia en los periódicos, en el lenguaje de la publicidad, etc. Pero en español la norma es evitarlos siempre que sea posible; los traductores no deben olvidar que las traducciones pueden convertirse en una vía de entrada de estas palabras que no pertenecen al idioma propio.

En el fragmento de *Montauk* encontramos dos ocasiones en las que las palabras foráneas aparecen, y escritas en mayúsculas, de forma que destacan sobre el resto del texto: *overlook*, *your pipe*. Si el debate en este punto se debe centrar en si se mantienen estas expresiones o se convierten en las propias de la lengua a la que se traduce, la primera cuestión que hay que plantear es si en el contexto en el que están tienen algún significado especial escritas en otra lengua diferente a la del resto del texto.

Overlook es la inscripción de un letrero que indica también, además de lo que dice, dónde, en qué país (o por lo menos en cuál no) se encuentran los protagonistas de la escena.

Your pipe son las palabras de Lynn al volver del coche con la pipa, de tal manera que por medio de estas palabras sabemos los lectores que ella habla en inglés, y que por tanto las lenguas en las que se expresan normalmente cada uno de ellos (Frisch y Lynn), sus mundos culturales respectivos, son

distintos, y esta es una realidad importante en el terreno de la comunicación y de la relación interpersonal en cualquiera de sus formas.

Con este último punto hemos cumplido la fase de clasificación de problemas encontrados en el texto base con la intención de comparar nuestro análisis, nuestras reflexiones, con las soluciones aportadas por la traducción.

3.3. *Análisis de la traducción publicada en español*

Antes de comenzar el análisis de los puntos de interés, lo primero que se debe hacer, al igual que con el texto base, es leer el fragmento completo de la traducción.

- 1 Un letrero ofrece una visión panorámica de la isla: OVERLOOK.
Ella propone que nos detengamos aquí. Hay un aparcamiento, con capacidad para un centenar de coches, actualmente desierto. El *suyo* es el único ocupante de la cuadrícula pintada sobre el
- 5 suelo de asfalto. Es casi el mediodía. Hace sol.
Matas y arbustos circundan el vacío *parking*. No se observa panorámica alguna, aunque sí se adivina una especie de sendero que se adentra por entre la maleza. No lo piensan dos veces; aquel caminito los llevará al prometido mirador. *Ella* ha de volver al coche. *Él* la espera: al fin y al cabo, tienen tiempo.
- 10 Todo un fin de semana por delante. *La* aguarda de pie, quieto, sin saber a ciencia cierta qué pensamientos ocupan *su* mente en aquel momento... En Berlín serán las tres de la tarde... No *le* gusta mucho esperar. Se *le* había antojado a *ella* que para contemplar el Atlántico no *le* hacía falta el bolso. A *él* todo esto le parece un tanto incongruente. Y, sin embargo, pasados unos minutos, lo consideran algo muy natural: un rumor en medio de la espesura; luego sus pantalones (de color azul claro) desteñido, naturalmente), *sus* pies, abriéndose paso por el
- 15 sendero y, finalmente, entre el confuso ramaje *su* pelo intensamente rojizo. Bien valía la pena aquella excursioncita: YOUR PIPE.
- 20

No es conveniente expresar juicios valorativos nada más leer el texto, aunque se tenga ya una idea bastante precisa de la adecuación o no de determinados elementos. Por esta razón, después de la lectura se analizan los equivalentes concernientes al primer problema tratado: posesivos y pronombres personales referidos a las terceras personas. Lo que se puede apreciar en la traducción en lo concerniente a este punto es lo siguiente:

— En la línea 2, “*ella* propone”: cambio de persona; tendría que ser “*él*”; por tanto, es una equivalencia falsa.

- En la línea 10, “él *la* espera”: explicitación innecesaria y probablemente falsa, puesto que en el original consta sólo “él espera”, una aseveración, quizás intencionada por parte del autor, más general; sería una explicitación innecesaria.
- En la línea 11, “*La* aguarda de pie”, lo mismo que antes se trata de una explicitación innecesaria.
- En la línea 12, la expresión “su mente” puede ser tanto de él como de ella, cuando debe quedar claro que se trata de lo que *él* está pensando en esos momentos; existe una ambigüedad.
- En la línea 14, “No *le* gusta mucho esperar”; de nuevo ambigüedad.

Al comparar las soluciones dadas en la traducción se puede apreciar:

- En primer lugar, errores evidentes, como la confusión del género de las terceras personas, que pueden haberse cometido en dos fases diferentes del proceso traslativo: al interpretar el texto base o al escribir la traducción.
- En segundo lugar, y quizás todavía más grave en un traductor, se nota la falta de planificación del trabajo, porque no se percibe ningún cuidado especial en el tratamiento de las terceras personas (véanse las ambigüedades), lo cual indica que no se tiene claro que el método de trabajo en este punto consiste en hacer patente en la traducción el mundo distinto, ajeno, diferenciado de los dos personajes.

En cuanto al segundo de los problemas comparados, se pueden contar veinte tiempos verbales de presente, dos de futuro, dos de pretérito imperfecto y uno de pluscuamperfecto, aparte de una construcción de gerundio y otra de participio. No aparece ninguna perífrasis verbal, si exceptuamos una con verbo modal. El número de formas verbales ha aumentado considerablemente en la traducción, hecho que pudiera explicarse por la mayor tendencia del alemán a la nominalización. Pero el estilo de Frisch en este texto fue uno de los datos recogidos también en la fase de documentación: se caracteriza por las oraciones incompletas, por la ausencia de la forma verbal, y el estilo elíptico es posible mantenerlo en español. El autor de la traducción no lo ha tenido en cuenta, con lo cual ha empleado sin método los verbos, tanto cuando pueden ser necesarios (por ejemplo, en el caso de *Sonnig*: “Hace sol”) como cuando no lo son, y su inclusión, por tanto, puede falsear el ritmo de lo narrado, como en los casos siguientes:

- *Büsche und Gestrüpp um den leeren Parkplatz*: “Matas y arbustos circundan el vacío parking”.
- *keine Aussicht also*: “no se observa panorámica alguna”.

La falta de estrategia de esta traducción se puede comprobar también en el hecho de que en las últimas líneas, en cambio, se han mantenido las oraciones incompletas del original.

Por lo que se refiere al presente, como ya hemos apuntado anteriormente, se han utilizado veinte formas en la traducción (cinco más que en el texto de partida) y todas ellas simples, sólo aparece una perífrasis modal; ni siquiera se hace uso de formas perifrásticas cuando en el texto alemán se indica claramente con los medios de esta lengua que se trata de una continuidad, de un alargamiento del presente a través del adverbio *gerade*: *und weiß nicht, was er im Augenblick grad denkt*, que se convierte en la traducción en: “sin saber a ciencia cierta qué pensamientos ocupan su mente en aquel momento”.

El resto de las formas verbales merecería también algún comentario:

- El salto temporal en la *consecutio temporis* a causa del empleo del pluscuamperfecto de “se le habían antojado” (la elección del verbo “antojar” deja también bastante que desear).
- La elección del futuro en “En Berlín serán ya las tres de la tarde”, que le da un sentido de probabilidad a la oración del cual carece el alemán.
- La inclusión de una perífrasis modal obligativa, ausente en el original, como “Ella ha de volver al coche”, en lugar de simplemente “ha vuelto”.

Con respecto a los extranjerismos, el tercer problema señalado, los dos casos comentados, *overlook* y *your pipe*, se mantienen en la traducción, lo cual lo consideramos correcto por los motivos antes indicados. En sentido estricto estas palabras no entrarían dentro de lo que se denomina extranjerismo, porque su función en el texto, como hemos visto, es de otra índole. Pero sí aparece en la traducción un extranjerismo innecesario, que se podría haber evitado, como es *parking*, vocablo inglés no admitido en el diccionario de la Real Academia, cuyo empleo es además innecesario porque sustituye a una palabra de igual significado como es “aparcamiento” o “estacionamiento”.

Al leer la traducción surge otro tema interesante para el traductor, también dentro del campo léxico: el empleo de los diminutivos en español. En el texto traducido tenemos dos ejemplos: “caminito” y “excursioncita”. Como regla general, el empleo de los diminutivos al traducir requiere mucha sensibilidad, puesto que, como se sabe, no sólo indican una disminución del tamaño de lo designado. Ponen también de manifiesto aspectos tales como ironía, desprecio, aprecio, cariño... En el caso de “caminito” pudiera tratarse de la denotación de un camino pequeño, o sendero, pero el traductor parece rehuir el uso simple de esta palabra, pues en otro lugar aparece innecesariamente acompañada de “una especie de sendero”. El otro diminutivo empleado quizás sea un ejemplo más claro de la falta de sensibilidad para los matices lingüísticos: “excursioncita” en este contexto adquiere una connotación irónica que no está presente en el texto alemán, por lo cual no se debe emplear un diminutivo, cuyo uso en este caso no sería ni adecuado ni correcto. (Aparte de que tampoco es adecuada la elección de la palabra base “excursión”: la falta de sensibilidad lingüística no sólo atañe a los matices).

3.4. *Valoración de la traducción*

Después de haber comparado los resultados de nuestro análisis del texto de partida con las equivalencias plasmadas en la traducción, este sería el momento de presentar su valoración, pero no sería oportuno, en el caso de la crítica pedagógica, hablar de valoración de la traducción, sino solamente del fragmento comparado. No se debe olvidar que toda crítica debe ir acompañada de pruebas.

Teniendo en cuenta lo analizado y comparado, se puede decir con respecto a los casos concretos estudiados que este fragmento de traducción adolece, como ya he apuntado antes, de falta de planificación y, por tanto, de un método de trabajo riguroso. Si los errores que se han visto son fruto de falta de conocimientos en la lengua extranjera o de pobreza de expresión en la propia es difícil de precisar; se trata en todo caso de ¿pequeñas? infracciones léxicas y gramaticales que van sumándose y dan como resultado una mala traducción, o si se quiere, una traducción de aficionados, no propia ni digna de profesionales.

El remedio a estos males se encuentra en el aprendizaje de un método para traducir que consiste en una planificación rigurosa del trabajo, lo cual significa:

- saber especificar y clasificar los problemas de traducción (entendiendo por problemas de traducción problemas de todo tipo, desde lagunas léxicas hasta desconocimiento temático),
- saber encontrar las fuentes de documentación,
- hallar las soluciones y
- aplicar éstas a la traducción de forma sistemática.

Al final de todo el trabajo crítico sería impropio de traductores no ofrecer la propia versión en la cual se manifiesten todas las ideas concebidas a lo largo del proceso crítico y traslativo. Como toda traducción, es una manifestación de la elección entre varias opciones tomada por el traductor, y sería muy raro que las elecciones de varios traductores fueran coincidentes; cada propuesta de traducción puede convertirse en un nuevo texto de llegada para la crítica y así sucesivamente pueden irse escribiendo críticas de las críticas, críticas de nuevas traducciones recién reescritas, etc. A pesar de todo, mi propuesta de traducción es la siguiente.

3.5. *Propuesta de traducción*

El letrero promete una vista panorámica de la isla: OVERLOOK. Fue él quien propuso parar aquí. Un aparcamiento para más de cien coches, ahora desierto; su coche, el único sobre las rayas pintadas en el asfalto. Es casi el mediodía. Hace sol.

Matorrales y maleza alrededor del aparcamiento; o sea, ninguna vista panorámica, pero hay un sendero que se adentra en la maleza. No se lo han pensado dos veces: el sendero los llevará a la gran panorámica. En ese momento ella ha vuelto otra vez al coche. Él se queda esperando; tienen tiempo. Todo un fin de semana. Se queda parado sin saber lo que está pensando... En Berlín son ya las tres de la tarde... No le gusta esperar. A ella se le ha ocurrido que para ver el Atlántico no necesita bolso. A él le parece todo esto un poco inverosímil, pero al cabo de unos minutos lo ve sencillamente real: ruidos en los matorrales, después sus pantalones (naturalmente de un azul descolorido) y sus pies en el camino, su pelo casi pelirrojo tras el ramaje. La vuelta al coche ha merecido la pena: YOUR PIPE.

Como se puede ver, la traducción propuesta es la consecuencia de un trabajo analítico y crítico. Las soluciones halladas y plasmadas sistemáticamente en la traducción son las siguientes:

- Los pronombres personales se hacen explícitos en todas las ocasiones por las razones antes aducidas; las formas del posesivo “su” se han mantenido sin más concreción cuando no existía riesgo de ambigüedad.
- En las formas verbales de presente se han considerado aquellos casos en los que por el contexto estaba claro que se trataba de una perífrasis en español.
- Los términos foráneos, *overlook* y *your pipe*, se han mantenido en la traducción debido a la función que ejercen en el texto, pero se ha evitado todo extranjerismo innecesario como en la traducción analizada.

En cuanto al estilo global del fragmento, se ha respetado el gusto por la elipsis de Frisch, utilizando frases incompletas carentes de formas verbales; de esta manera se puede entrever también en la traducción la maestría en el esbozo, la pincelada rápida y certera que caracterizaba a este autor suizo que gustaba tanto de hablar de los sentimientos humanos.

4. CONCLUSIONES

A modo de resumen, sólo me cabe añadir que estoy convencida de la eficacia pedagógica de un trabajo crítico realizado con rigor, siguiendo las fases que aquí he apuntado:

- El análisis del texto base, en el que se incluye la labor de documentación necesaria.
- La clasificación de problemas y el estudio de éstos, que dará como resultado una buena planificación de la propia traducción.
- El análisis de la traducción existente, en la cual hay que sopesar las soluciones dadas por el traductor sin juicios preconcebidos (no siempre los recursos propios son los mejores).

- La valoración de la traducción, de sus partes negativas y de las positivas, sin olvidar la aportación de pruebas.
- Y, por último, la propuesta de la traducción propia, sujeta a su vez a la valoración de los demás traductores o futuros traductores.

NOTAS

1. Cf. S. Kupsch-Losereit, «Scheint eine schöne Sonne? oder: Was ist ein Übersetzungsfehler?», en: *Lebende Sprachen* 1/1986, p.13 y s.
2. En este caso la información procede del estudio sobre *Max Frisch* realizado por J. H. Petersen, Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1978.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- FRISCH, M.: *Montauk Eine Erzählung*. Frankfurt: M. Suhrkamp, 1975.
- FRISCH, M.: *Montauk*. Barcelona: Labor, 1978 (Trad. de Nicanor Ancochea).
- NERUDA, P.: *Letzte Gedichte (spanisch-deutsch)*. Darmstadt: Luchterhand, 1975 (Herausgegeben und aus dem Spanischen übertragen von F. Vogelgsang).

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Brockhaus Enzyklopädie*. Mannheim: Brockhaus, 1988.
- CARTAGENA, N.; GAUGER, M.: *Vergleichende Grammatik. Spanisch-Deutsch*. Mannheim: Dudenverlag, 1989.
- Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Biblograf, 1990.
- GIL, A.; BANÚS, E.: *Kommentierte Übersetzungen Deutsch-Spanisch: Texte, Musterübersetzungen, vergleichende Grammatik*. Bonn: Romanistischer Verlag, 1987.
- Gran Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, 1988.
- KOLLER, W.: *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg: Quelle & Meyer, 1983.
- KUPSCH-LOSEREIT, S.: «Scheint eine schöne Sonne? oder: Was ist ein Übersetzungsfehler?». En: *Lebende Sprachen*, 1, 1986.
- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*. Madrid: Grados, 1991.
- PETERSEN, J. H.: *Max Frisch*. Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1978.